

# La "forma" en la paloma

## *·Concepto y alcance del término "forma" en la paloma*

Para que una paloma mensajera realice unas presentaciones deportivas extraordinarias, es preciso que se encuentre en forma. Es lo que suele decirse de un atleta que ha batido un récord: lo ha realizado por encontrarse en plena forma.

Podríamos definir la forma como estado especial que coloca a un ser viviente en condiciones de hacer esfuerzos notables, hechos extraordinarios, verdaderas marcas fuera de serie.

La fatiga no parece presentarse en los individuos en forma; al contrario, se mantienen en disposición de reanudar un trabajo, sin necesidad de tomar el correspondiente descanso.

Desde el punto de vista deportivo, leemos en el diccionario Larousse: "Es un estado momentáneo de potencia, obtenido en un individuo por el entrenamiento".

Estaría, a nuestro juicio, mucho mejor, si el autor no hubiese querido completarlo, al decir que tal estado ha sido obtenido "gracias al entrenamiento". La forma es independiente de aquél, pudiéndose añadir que hay atletas que están en forma pese a su poco entrenamiento.

También se ha dicho que "la forma es la resistencia a la fatiga". En consecuencia, podríamos hablar de la fatiga diciendo que la paloma sometida a unos entrenamientos, bien adiestrados para tomar parte en los concursos, realiza un trabajo de sus músculos más o menos ordenado, según la duración del vuelo y la distancia que tiene que recorrer.

El músculo transforma en trabajo mecánico la energía procedente de la combustión del carbono suministrado por los alimentos. Esta combustión produce unos desperdicios que, en su mayoría, son toxinas: éstas si no se eliminan van acumulándose, acabando por perjudicar el músculo.

En el caso de una actividad muscular bien dosificada, la misma sangre elimina todos los desperdicios capaces de perjudicar a los músculos y los conduce a los órganos que tienen la misión de evacuarlos. Si, por el contrario, la actividad muscular es demasiado intensa, los desperdicios se acumulan, la fibra muscular se envenena, la sangre se carga de toxinas y se produce la sensación de fatiga. Automáticamente se origina entonces una reacción que invita al descanso y a recobrar sus reservas de combustible.

Evidentemente, un organismo puede muy bien no darse cuenta de la sensación de fatiga y no obedecer a la reacción instintiva que le invita a descansar.

La conciencia, la voluntad pueden actuar y ordenar al músculo que prosiga su labor. En estas condiciones se produce ya un reposo mucho más prolongado para proceder a la recuperación del combustible.

Si esto se va repitiendo, degenera en un exceso de entrenamiento. Entonces no serán suficientes un reposo normal, ni una alimentación común para recuperarse. Si este estado de fatiga persiste, pueden surgir trastornos graves, y el organismo afectado no es capaz de esfuerzos serios en lo sucesivo. Se dice vulgarmente que está quemado, en cuyo caso, obedeciendo más a su instinto que a su voluntad, cesa en todo trabajo. Es lo que ocurre con las palomas que interrumpen su viaje a pocos kilómetros del palomar.

Se han dejado coger a dos kilómetros de casa, y si les hubiese sido posible continuar, se habrían clasificado en la cabeza del concurso.

#### *·Condiciones físicas de la paloma*

La paloma mensajera no está dotada de voluntad suficiente para vencer. Es preciso colocarla en condiciones físicas inmejorables, es decir, en condiciones tales que no se vea obligada a ceder demasiado a la sensación de cansancio.

Para ello es necesario que goce de un excelente estado de salud, que se le someta a un plan de entrenamiento metódico regular y espere el momento en el que se presente la "verdadera forma".

El aficionado acostumbrado a convivir con sus palomas se dará cuenta en seguida de la presencia de esa forma en su palomar.

El perfecto funcionamiento de todos los órganos de las aves será un dato que habrá de tenerse muy presente. El estado de los excrementos es una señal inequívoca; la paloma que está en plena forma expulsa unos excrementos bastante duros, en forma de color grisblanco, que se limpian fácilmente.

Es signo de un perfecto funcionamiento de las operaciones digestivas e intestinales.

Estas aves presentan sus músculos duros y bien desarrollados, y los huesos de las horquillas muy próximos y flexibles; la grasa inútil ha desaparecido.

En la parte córnea de las últimas remeras aparecen unas pequeñas manchas harinosas que son síntomas de buena salud. Al volar, baten las alas y se separan de la bandada, planeando en forma alegre y viva. Espontáneamente se levantan varias veces después de haber parado sus compañeras. El pico está muy limpio y las carúnculas de la nariz se mantienen blancas y con unos puntitos de color rosa bien repartidos.

#### *·El equilibrio*

Es importantísimo en la paloma, y se puede considerar bajo dos aspectos: equilibrio en vuelo y equilibrio estando parada.

Una cometa mal construida no sube, y si se eleva, solo es haciendo piruetas para acabar dando en el suelo.

La paloma mal equilibrada llega a volar, pero desarrollando un esfuerzo mucho mayor de lo normal, que la fatiga rapidamente.

El cuerpo de la paloma ideal debe ser aerodinámico, su plumaje liso debe presentar una superficie unida sin asperezas, para que se deslice en el aire con toda suavidad sin formar remolinos. Su centro de gravedad debe estar convenientemente situado, y ella misma lo regula por medio del funcionamiento de sus sacos aéreos, que distribuyen el peso de manera apropiada.

Respecto al equilibrio de la paloma parada, vamos a dar las descripciones que han aportado los grandes maestros de la colombofilia.

Mr. León Petit, Campeón de Bélgica, en su libro "Traite de Colombophile pratique", dice:

*"El equilibrio lo definiremos sobre todo, por la impresión que nos deja la primera vez que cogemos con la mano a la paloma. A parte Rarísimas excepciones, la buena paloma "cae" siempre bien en las manos. Si el equilibrio es bueno, podremos ser menos difíciles al estudiar cada órgano por separado; ejemplo: una paloma bien equilibrada tendrá siempre bien apropiados el esternón, los músculos, la horquilla, la espalda, los riñones, etc."*

Mr. Joseph Hueskin, en su libro "Les quatre saines", afirma: *"La paloma de conformación ideal tiene que estar bien equilibrada"* Pero ¿Cómo lograr saberlo, siendo imposible pesar cada parte por separado? La naturaleza ha hecho tan bien las cosas que, observando lo que sigue, no hay lugar a dudas.

Se coloca la paloma en una caja con cristales, de forma que se la pueda examinar por todas sus caras, se las deja reposar y entonces se podrá observar:

1. Que tiene la misma altura que longitud.

Es decir, debe medir lo mismo desde la punta delantera de la quilla a la extremidad de la cola que desde la extremidad anterior de las patas a la parte superior de la cabeza.

2. Que tiene la altura del cuerpo igual a su anchura.

O sea, debe medir lo mismo en su anchura de pecho, comprendida la extremidad de los antebrazos (que muchos aficionados llaman hombro), que en su altura desde la punta delantera de la quilla hasta encima de la cabeza.

3. Las dos alas, mirando la paloma de frente descenderan al mismo nivel, lo más bajo posible para llegar al de la punta de la quilla.

Formaran una línea horizontal en toda su longitud, sin cruzarse en sus extremidades.

La parte exterior de las grandes remeras llega justamente a descansar sobre la parte superior de la cola.

4. Los antebrazos de las alas serán del mismo espesor y estarán curvadas de tal manera que resulten lo más sólidas posibles.

La escuela Colombófila Belga, bajo la alta dirección de Mr. Louis Schusmans, en su VII lección y al tratar del equilibrio en general, dictamina: *"La paloma ideal debe estar bien equilibrada. Para ello es preciso que esté bien constituido. La paloma no ha de pesar un gramo más de un lado que del otro de su cuerpo. Todo tiene que estar calculado a la perfección.*

*La paloma que tenga mejor equilibrio (en vuelo, se entiende), realizará un esfuerzo menor y será más rápida que la que no posea un equilibrio tan perfecto".*

*·Simetría de los órganos de la paloma*

Todo lo que nos rodea, ¿no es prueba fehaciente de que la naturaleza en si misma no es más que una cuestión de equilibrio?

Pero este último es mucho más necesario en la paloma, la cual durante su vuelo no tiene absolutamente nada a su disposición para sostenerse, si no es su aparato de locomoción.

Entonces, para que este aparato de locomoción pueda equilibrarse fácilmente en el espacio y en pleno vuelo, es condición indispensable que lo esté anteriormente en el suelo.

La paloma ideal, estando en reposo, tendrá la misma altura desde la punta de la quilla a la parte superior de la cabeza que anchura entre las dos prominencias de las alas.

Tendrá también la misma altura desde las patas a la parte superior de la cabeza que de la punta delantera de la quilla a la extremidad de la cola.

Por otra parte, todos los órganos de su cuerpo serán rigurosamente simétricos, es decir, que no podrá haber una pata más gruesa o más delgada que la otra, ni alas de conformación o de superficie distintas; en una palabra, todos sus elementos han de ser proporcionados, pues de lo contrario perturbarían el buen equilibrio del ave.

Consecuencia de todo lo expuesto es la enorme importancia que tiene en la paloma un equilibrio perfecto. Por eso debe procurarse con el mayor interés conseguirlo, para que pueda efectuar un vuelo perfecto.

*·La respiración*

Es esencial en un animal, al que vamos a exigir grandes esfuerzos, que su respiración sea perfecta.

Existe una gran diferencia entre el ritmo respiratorio de una paloma en reposo y el de una paloma en vuelo.

Unas cifras bastarán para demostrarlo. Una paloma respira en reposo de 44 a 48 veces por minuto. En pleno vuelo lo hace diez veces más deprisa, llegando alrededor de las 500 veces.

La paloma deficiente en reposo jamás respirará bien en vuelo, y no tendrá probabilidades de hacerlo, ya que su actividad muscular forzosamente le producirá la consiguiente fatiga y, por lo tanto, una mayor actividad en el funcionamiento de su corazón, lo que activará su ritmo respiratorio.

Una paloma sana debe respirar únicamente por la nariz, manteniendo el pico bien cerrado. En la mano da la sensación de que no respira. Los pulmones ocupan totalmente la cavidad torácica, y las costillas están unidas al tejido pulmonar. El aire que penetra por la nariz pasa por la boca y por la laringe; a continuación entra en la tráquea y desde allí se reparte por los pulmones y por los sacos aéreos.

Los pulmones quedan situados a los lados de la columna vertebral y en ellos se realiza fisiológica de intercambio entre el oxígeno del aire y el ácido carbónico de la sangre.

Tienen un doble funcionamiento durante los dos tiempos de la respiración: al aspirar el aire y al expulsarlo.

Los bronquios atraviesan los pulmones y conducen el aire a los aéreos y de éstos vuelve a los pulmones.

Los sacos aéreos están situados en las partes huecas del interior de la paloma; son nueve y se denominan cervicales, diafragmáticos, torácicos y abdominales. Estos sacos tienen unas prolongaciones llamadas divertículos, que hacen llegar el aire hasta los huesos (que ya sabemos que son huecos) y hasta los músculos. Todo el cuerpo y los miembros de la paloma, quedan así neumatizados y estabilizados durante el vuelo. Al estar situados en las regiones superiores del tórax, hacen bajar el centro de gravedad, aumentan su equilibrio y facilitan el vuelo. Regulan la temperatura de la paloma y refuerzan sus reacciones musculares. Además, aumentan el volumen de la paloma, sin que varíe su peso, y ello también facilita el vuelo.